

1500-1556 - ALONSO DE ALVARADO MONTOYA



Alonso de Alvarado Montoya

Alonso de Alvarado Montoya nació el año 1500 en Secadura de Trasmiera (Cantabria), y murió el año 1556 en Lima (Perú). Fue explorador, conquistador y administrador imperial en el Nuevo Mundo.

Era hijo de Garcí López de Alvarado y de María de Miranda, ambos de rancia hidalguía. Fue criado por su tía Teresa de Alvarado, en Hontoria de la Cantera (Burgos), ya que sus padres lo tuvieron solteros y no se casaron hasta que Alonso de Alvarado era ya un mozaibete, motivo por el cual de niño le llamaban —*El bastardo*—.

Luego de servir una temporada en Guatemala bajo las órdenes de su tío, el adelantado Pedro de Alvarado, acompañó a éste al Perú en 1534, donde toparon con Diego de Almagro entonces socio y teniente de Francisco Pizarro en la conquista de Perú, quien les impedía el paso, y tras varias negociaciones, Pedro de Alvarado cedió sus huestes y vendió sus barcos y pertrechos a Diego de Almagro y regresó a Guatemala. Así llegó Alonso de Alvarado a las huestes de Pizarro, quien poco tiempo después le nombró capitán y le encargó diversas campañas de exploración, conquista y fundación de ciudades.

Alonso de Alvarado reunió una docena de hombres y en 1535 emprendió una expedición de exploración hasta el lugar denominado Cochabamba, donde fueron muy bien recibidos por los naturales, quienes les obsequiaron con un cajón repleto de oro y dos de plata. Alonso de Alvarado dejó a sus hombres entre los indígenas y viajó a Lima a informar al gobernador Pizarro y pedirle autorización y más hombres para iniciar una entrada y fundar un pueblo en Chachapoyas. Pizarro no solo le concedió

dicha autorización, sino que le permitió también quedarse con el oro y la plata que le habían cedido los indios para que montara la expedición. Alvarado retornó con más soldados a Cochabamba y tras reunirse con el resto de españoles y el curaca (cacique) Huamán, se adentraron todos en el país de los chachapoyas.

En el trayecto tuvieron alguna escaramuza con los indios locales, que Alonso de Alvarado solventó con astucia y arrojo, lo que le hizo sentirse suficientemente fuerte para a principios de 1536 fundar un poblado de españoles en un lugar denominado Llavantu o Levanto que lo llamó San Juan de la Frontera de los Chachapoyas y nombró al curaca Huamán, curaca principal de los Chachapoyas.

La nueva población pronto tuvo que ser abandonada debido a que Alonso de Alvarado con sus hombres y muchos indios chachapoyas como auxiliares de guerra acudieron a Lima en socorro del gobernador Francisco Pizarro durante la gran rebelión de Manco Inca, líder indígena de la resistencia y primer soberano del reino independiente de Vilcabamba, quien aprovechó las disensiones que se estaban produciendo entre Almagro y Pizarro para su rebelión a finales de 1536. En Lima, Francisco Pizarro recibió con alegría a Alonso de Alvarado y sus huestes, e inmediatamente les encomendó la expedición que iría al Cuzco en socorro de sus hermanos, Hernando y Gonzalo Pizarro, también sitiados por las tropas de Manco Inca.

Alvarado salió de Lima al frente de 300 españoles y sus auxiliares indios y negros, y con grandes esfuerzos lograron subir hasta Huarochirí, donde se juntaron con 200 hombres de refuerzo bajo el mando de Gómez de Tordoya subidos desde Lima por mandato de Pizarro. Ahora con quinientos hombres bajo su mando Alonso de Alvarado entró en Xauxa (Perú), donde le costó cinco meses someter a las poblaciones indias del entorno.

Las cada vez más profundas diferencias entre Almagro y Pizarro habían impulsado a Almagro a ocupar el Cuzco y apresar a los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro, y Alonso de Alvarado confiando en su ejército de 500 soldados no quiso negociar con los almagristas y se preparó para la lucha, pero la noche del 12 de julio de 1537 las tropas almagristas bajo el mando de Rodrigo Orgóñez cayeron por sorpresa sobre el campamento de Alonso de Alvarado en el puente de Abancay, ocasionando un desorden general y prendiendo a Alonso de Alvarado que sería conducido al Cuzco, donde Rodrigo Orgóñez insistía en decapitarle junto a los hermanos Pizarro, pero Diego de Almagro se interpuso, y poco después Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado consiguieron huir.

Nuevamente al lado de los Pizarro, Alvarado participó en la batalla de las Salinas el día 6 de abril de 1538, donde vencieron a los almagristas y capturaron a su jefe, Diego de Almagro, quien poco después sería ejecutado.

En 1539 Alonso de Alvarado volvió a Lima para dar cuenta a Pizarro de su descubrimiento del Huallaga y la tierra de los motilones, así como a conseguir más refuerzos. En el trayecto de su retorno a Chachapoyas con más gente, Alonso de Alvarado tuvo varios encontronazos con las fuerzas de Illa Túpac, el incansable caudillo inca quien sería sometido el año 1543.

Los partidarios de Diego de Almagro el Mozo asesinaron a Francisco Pizarro el 26 de junio de 1541 en Lima como venganza por el ajusticiamiento de Diego de Almagro el Viejo. En febrero de 1542, Alonso de Alvarado, fiel servidor de la Corona, una vez más se puso en marcha con sus tropas hacia el poblado de Yungay, donde el 8 de junio se reunió con el nuevo gobernador Cristóbal Vaca de Castro, y juntos marcharon en busca de las fuerzas de Almagro el Mozo. El encuentro se dio el 16 de septiembre de 1542 en la batalla de Chupas, con derrota total de los almagristas.

En 1543, Alonso de Alvarado partió desde el puerto del Callao hacia España, donde su fidelidad a la Corona y sus méritos de guerra en el Nuevo Mundo fueron justamente honrados por Carlos I que le nombró caballero de la Orden de Santiago y mariscal del Perú. Por esos días se casó con Ana de Velasco afincándose en Burgos hasta que las noticias de nuevas turbulencias surgidas en el Perú le sacaron de su retiro.

En mayo de 1546 embarcó en Sanlúcar de Barrameda en compañía de del nuevo gobernador y presidente de la Audiencia de Lima, don Pedro de la Gasca, y a su llegada a América, Alonso de Alvarado tuvo que probar nuevamente su lealtad a la Corona frente a la rebelión de los encomenderos encabezada por Gonzalo Pizarro, hermano menor de Francisco Pizarro, por la aplicación de la Leyes Nuevas, quien el día 9 de abril de 1548 sería vencido en la batalla de Xaquixahuana y ejecutado al día siguiente.

Los encomenderos no se doblegaron con la derrota y ejecución de Gonzalo Pizarro, y en 1551 cogieron el testigo de la rebelión Francisco de Miranda, Alonso de Barrionuevo y Alonso Hernández Melgarejo en el Cuzco. La Real Audiencia envió entonces a Alonso de Alvarado al Cuzco con los cargos de corregidor y justicia mayor, éste entró en la ciudad imperial el 3 de diciembre de 1551 ocasionando la fuga de la mayor parte de los encomenderos revoltosos, no obstante, ajustició a los tres cabecillas nombrados y desterró a otros. Pero la rebelión continuaba, por lo que el 12 de abril de 1553 la Audiencia de Lima invistió a Alonso de Alvarado como capitán general y juez de comisión y le envió a pacificar el territorio de

Charcas. Se hallaba allí castigando a los últimos revoltosos cuando le llegó la noticia de que el día 12 de noviembre de 1553 Francisco Hernández Girón, antes defensor de la política real en Perú, ahora había encabezado la rebelión de los encomenderos en el Cuzco contra la aplicación de la Leyes Nuevas, protagonizando la última sublevación de los encomenderos en el Perú.

Alvarado fue investido como procurador general y justicia mayor del Perú, y el 29 de enero de 1554 partió desde Potosí con 1200 hombres a luchar contra Hernández Girón, quien se encontraba con sus huestes en la sierra de Nazca, donde el 21 de mayo de 1554 ambos ejércitos entablaron batalla con victoria de Hernández Girón. Alonso de Alvarado herido en el cuello, huyó a Lima donde vivió sus últimos días de vida sumido en la más profunda melancolía; murió en 1556.

Por
Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es